

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA OSVALDO HURTADO LARREA. Pronunciado en la Sesión del Consejo Permanente de la OEA. Washington, EE. UU. Abril 8, 1983.**

Contenido: “Me place ratificar aquí la adhesión constante del Ecuador y de mi Gobierno a los nobles principios políticos, económicos y sociales que orientan –o mejor que deben orientar- la cooperación hemisférica y que se expresan con nitidez en la Carta de la Organización de Estados Americanos. Pienso que esos principios, particularmente los de orden económico-social, conservan su vigencia y hoy, más que nunca, deben inspirar la acción de la OEA y de los gobiernos que la integran.- La hora crucial que vive América Latina exige su unidad para poder afrontarla. Para la consecución de este propósito resulta indispensable el arreglo de las situaciones que están perturbando la paz y poniendo en peligro la seguridad de la Región y aún la independencia por la que tanto han luchado nuestros pueblos; así como también la solución de los conflictos y controversias que infortunadamente separan y que tanto debilitan y entran su gestión internacional. Mi patria, precisamente, es parte de una de tales controversias, de trascendental alcance territorial, para cuya superación no cesará de reclamar una solución de paz, de justicia y de conciliación.- La situación dramática en que vivimos, tiende a empeorar y prolongarse peligrosamente, como lo confirman los datos económicos de 1982... La falta de financiamiento externo, la caída de los precios de los productos básicos a los niveles más bajos de los últimos 30 años, el proteccionismo y las restricciones comerciales, han traído consigo la paralización de importantes actividades productivas públicas y privadas, que no cuentan con las divisas necesarias para la adquisición de los correspondientes insumos industriales... La observación de estos hechos ha llevado a la conclusión – cada vez más extendida- de que nos encontramos ante una crisis económica de extrema gravedad, cuyos efectos devastadores probablemente superen a los que originó la gran depresión de los años treinta, de la que tanto tardaron en reponerse nuestros países.. Por lo tanto, no es arbitrario concluir que la actual crisis económica de América Latina, si bien tiene un predominante carácter financiero, encierra en su seno derivaciones sociales de imprevisibles proyecciones que ya comienzan a advertirse y que en el futuro pueden tornarse en desestabilizadoras de la vida política del Continente... En el análisis de la crisis de la economía internacional es necesario, aunque someramente, señalar que ella tiene un carácter mundial y que, como consecuencia, hoy se encuentran severamente cuestionados todos los instrumentos y normas establecidos en la postguerra para regular el comercio internacional y los sistemas financieros y monetarios...”